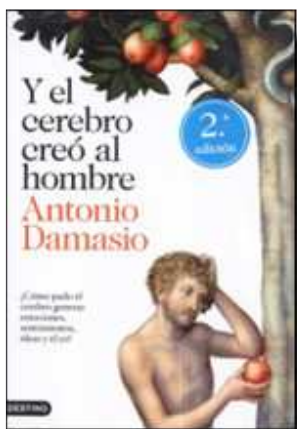


- *Bioética. El cerebro y el yo, la conciencia (1). Querer, amar, realizar creaciones artísticas, son irreducibles a la materia aunque sean inseparables de ella. Conocer el funcionamiento cerebral es importante, no solo para saber lo que somos de hecho sino también para entender lo que podríamos llegar a ser. Del enfoque que demos a este conocimiento sobre el hombre, dependerá cómo entendemos al hombre: un ser únicamente material o un ser abierto a la trascendencia. Hay una base cerebral de la conducta humana. Sin embargo, si todo el ser humano se reduce únicamente a mecanismos neurológicos, se pierde una gran parte de lo que es el hombre.*

❖ Cfr. El cerebro y su yo (I)

María Gudín, Aceprensa 23 Febrero 2011

En los últimos años han crecido significativamente los descubrimientos científicos sobre el funcionamiento cerebral. Estos avances de la neurociencia pueden servir para comprender mejor cómo las estructuras cerebrales se organizan para permitir la existencia de una mente consciente. Cosa distinta es reducir todos los procesos mentales, incluida la propia conciencia, a la pura fisiología neuronal. La alternativa puede verse en el pensamiento del neurólogo Antonio Damasio, cuyos libros divulgan estos hallazgos.



Antonio Damasio, neurólogo de origen portugués, obtuvo el Premio Príncipe de Asturias en 2005. Actualmente ejerce como profesor de psicología, neurociencia y neurología en la Universidad de Southern California y dirige el Instituto para el Estudio Neurológico de la Emoción y la Creatividad. Damasio se ha convertido en uno de los principales divulgadores de los impresionantes hallazgos sobre el funcionamiento cerebral que se han producido en las últimas décadas.

Sus libros: *La sensación de lo que ocurre* (Debate, 2001), sobre las sensaciones; *En busca de Spinoza* (Crítica, 2005), sobre los sentimientos y emociones; *El error de Descartes* (Crítica, 2006), sobre el conocimiento, han sido traducidos a más de treinta idiomas. Ahora, en *Y el cerebro creó al hombre* aborda muchos de los descubrimientos actuales sobre la mente,

la conciencia y el yo. *Y el cerebro creó al hombre* es un libro de un gran interés, en muchos aspectos magnífico, en otros, discutible.

En primer lugar, el título en castellano es engañoso. *Y el cerebro creó al hombre* tiene poco que ver con el título original *Self Comes to Mind*, cuya traducción sería algo así como “El yo viene a la memoria”, o “a la mente”.

Según el título en castellano, lo que crea y constituye al hombre sería su cerebro; sin embargo, Damasio no pretende explícitamente negar la espiritualidad del hombre, sino que busca describir cómo se producen los mecanismos de conciencia en el ser humano.

A pesar de ello, en muchas de sus proposiciones se deduce una postura reduccionista: el hombre es su cerebro, la mente es su cerebro y, tanto la conciencia como el yo, surgen del cerebro.

Funciones tales como querer, amar, realizar creaciones artísticas, son irreducibles a la materia aunque sean inseparables de ella

o El cerebro como constructor

Al inicio Damasio explica que el libro trata de dos cuestiones. En primer lugar, cómo el cerebro construye una mente. En segundo lugar, cómo el cerebro hace que esa mente sea consciente. Escrito así, da la impresión que Damasio da por hecho algo que no está tan claro: que todo el funcionamiento intelectual y volitivo del ser humano puede reducirse a condicionantes físicos.

En realidad, lo que Damasio está explicando es algo totalmente válido y de gran interés científico: cómo se organizan las estructuras cerebrales para permitir la existencia de una mente consciente, gracias a la cual el ser humano piensa y quiere. Si se expresase en este sentido —el cerebro como medio de las funciones superiores del ser humano—, el libro de Damasio no plantearía ningún problema filosófico; sin embargo, muchas de las afirmaciones del texto inducen a reducir el pensamiento humano únicamente al funcionamiento cerebral.

Damasio intenta enfocar el tema de la consciencia, la mente y el yo desde dos perspectivas que proceden de dos legados intelectuales. Por un lado, la tradición neurológica de los grandes neurólogos del siglo XIX y XX (Penfield, Jasper, Magouzzi, Magoum, y los hallazgos sobre el coma de Plum y Posner). Esta perspectiva ha permitido localizar en el cerebro centros específicos que, al lesionarlos, producen pérdida de conciencia.

Por otro lado, Damasio se apoya en una tradición filosófica y psicológica. De entre todas las múltiples corrientes filosóficas y psicológicas que han estudiado la conciencia, escoge el empirismo radical de William James, sin dar una clara explicación de por qué se basa en este autor y no en otros.

o El núcleo de la identidad personal

Damasio estudia el “sí mismo” como identidad subjetiva y como objeto, y busca las localizaciones cerebrales de este concepto psicológico, propuesto por William James. Según Damasio, la mente se crea con el procesamiento de imágenes en las redes neuronales. “La simple presencia de imágenes organizadas que fluyen en una corriente mental, produce una mente, pero si no se le añade algún proceso complementario, la mente permanece inconsciente”, afirma. Pero, para Damasio: “El paso decisivo en la elaboración de la conciencia no es la formación de imágenes, o la creación de los elementos básicos de una mente. El paso decisivo es hacer las imágenes propias”. Es ahí donde entra el concepto de *self* propuesto por William James, que da título en inglés a la obra.

Frente al también empirista Hume, William James defiende que el conocimiento no es únicamente una suma de percepciones, sino que hay un fuerte núcleo de identidad personal: lo que se llama “sí mismo”, “yo”, o el “protagonista”.

Y Damasio aplica este concepto al conocimiento humano. Según Damasio, a lo largo de millones de años hubo criaturas que tuvieron una mente activa, pero solo en las que se desarrolló una conciencia subjetiva, esta fue capaz de funcionar como testigo de la mente formando la propia autobiografía. Después, gracias al lenguaje se pudo transmitir de un ser a otro la propia función autobiográfica.

Damasio da la impresión de creer en la evolución como un dogma de fe científico. Todo surge o es resultado de la evolución. Desde los seres unicelulares hasta el cerebro humano no hay más que una línea continua que parece fruto de la casualidad o de un destino ciego.

o La base cerebral de la conducta humana

Conocer el funcionamiento cerebral es importante, no solo para saber lo que somos de hecho sino también para entender lo que podríamos llegar a ser. Del enfoque que demos a este conocimiento sobre el hombre, dependerá cómo entendemos al hombre: un ser únicamente material o un ser abierto a la trascendencia.

Ya hoy en día, gran parte de la pedagogía y la psicología se están cimentando en datos de neurología básica, que apuntan a que muchas de las realidades que anteriormente se consideraban como meramente espirituales –inteligencia, voluntad etc.– tienen una importante base cerebral. Su lesión produce problemas de aprendizaje y enfermedades mentales. Su desarrollo facilita la expresión de un ser humano maduro. Es esa base material la más sensible al tratamiento por medio de fármacos y técnicas neuropsicológicas.

Sin embargo, si todo el ser humano se reduce únicamente a mecanismos neurológicos, se pierde una gran parte de lo que es el hombre. Y Damasio, una y otra vez, interpreta las funciones superiores del ser humano en términos meramente biológicos y basados en la evolución.

Así, para explicar la base cerebral de la conducta humana, Damasio parte de los seres unicelulares para llegar al hombre. Afirma que cualquier célula tiene una actitud no consciente de vivir. Las neuronas, células capaces de transmitir el impulso eléctrico, ayudan en la gestión de la vida. Los seres humanos nos distinguimos de los demás animales en la voluntariedad de nuestras acciones. Las plantas y los seres unicelulares tienen cierto movimiento. Los animales superiores pueden moverse hacia el estímulo. Actúan por mecanismos de recompensa y castigo.

El ser humano actúa a través de la incentivación. “Los seres humanos –dice– tenemos el mecanismo motivacional más avanzado, que se complementa con una curiosidad insaciable, un agudo apetito por la exploración, y unos sofisticados sistemas de alarma en relación a necesidades futuras, todo ello con el propósito de mantenernos en el lado adecuado de las vías evolutivas”. En el ser humano, la conciencia ha contribuido a la supervivencia de las especies que disponen de ella, porque proporciona una gestión más sutil de la homeostasis básica: privarse de algo bueno para conseguir algo que quizá sea mejor. Los animales no actúan así.

Damasio afirma, sin permitir que en su pensamiento se abra un resquicio hacia lo trascendente: “Todas las asombrosas proezas del cerebro... desde las maravillas de la creatividad a las nobles cimas de la espiritualidad parecen haberse logrado gracias a la decidida dedicación [de las neuronas] a la gestión de la vida de los cuerpos en que habitan”.

Antonio Damasio. *Y el cerebro creó al hombre*. Destino. Barcelona (2010). 320 págs. 23,50 €. T.o.: *Self Comes to Mind*. Traducción: Ferran Meler Ortí.

Artículos relacionados

- [El cerebro y su yo \(y II\)](#)
María Gudín (23 Febrero 11)
- [Cerebro sin espíritu](#)
Ignacio Aréchaga (28 Febrero 07)
- [El cerebro y la mente, realidades distintas](#)
Octavio Rico (24 Abril 02)

www.parroquiasantamonica.com